

LAS EXIGENCIAS DEL DIALOGO

Bosco Parra.

En sus declaraciones a "Ercilla" del 13 de julio el camarada Patricio Aylwin se refiere a varias de mis ideas expuestas a la misma revista en el número anterior.

Creo de interés para los militantes examinar los capítulos de esa entrevista en que se critica mi posición. Ello puede tomarse como un diálogo escrito sobre aspectos de nuestro trabajo en los que siempre es necesario ahondar.

¿Qué Significa la Revolución en Libertad? ¿Se ha hecho o no se ha hecho la Revolución en Libertad?

Toda revolución es un proceso. Empieza por un paso elemental: la toma del poder por las clases y el partido que desean transformar la sociedad.

Continúa con los actos mediante los cuales se dan las bases materiales y culturales para que se realicen transformaciones sucesivas impulsadas por el trabajo político de las clases populares y de su organización política.

Siguen las etapas en que la propiedad, los juicios de valor, las inspiraciones morales, pasan a ser fundamentalmente los que generan los nuevos protagonistas de la historia, el proletariado y demás clases laborales. En nuestro lenguaje, esto último corresponde a Sociedad Comunitaria.

Ahora bien, ¿qué ha pasado en Chile? Hemos tomado el poder, y, entre otras empresas, iniciamos la Reforma Agraria, y hemos dado impulso a la educación y a la actividad populares. O sea, están echadas las bases para que el proceso continúe.

Esto, ¿es aquello **toda** la Revolución en Libertad? No. No es **toda** la Revolución en Libertad. Por eso dijimos en "Ercilla": Solo estamos en la "primera etapa, en la construcción de una sociedad que debe significar, a la postre, la liquidación del capitalismo nacional y la liberación de las fuerzas sociales". Pensamos que faltan etapas que recorrer. ¿Significa eso que queremos que **todas** las etapas que faltan por recorrer deban ser cumplidas **en este gobierno**? NO. Hay problemas que serán resueltos en un próximo gobierno. Hay otros que podrán ser atacados en el actual, siempre que el Partido esté en condiciones de aglutinar más fuerzas **activas**, en apoyo de los nuevos cambios, que las fuerzas que se movilizarán para impedirlos.

Patricio Aylwin afirma: "La Revolución en Libertad no es un proceso en preparación. **Es una realidad ya**". Eso me parece discutible.

Diálogo con los Empresarios y los Dirigentes de las Sociedades de Grandes Productores y Comerciantes del País

Se dijo por nosotros: "...no aceptamos diálogos **amistosos** con las sociedades de los grandes empresarios".

Agregamos que no queremos "ninguna alianza" con ellos.

Pero el camarada Aylwin se refiere a estas opiniones de la siguiente manera: "Los **inconformistas**... señalan... que el Presidente dialoga demasiado, y "que no debería hacerlo **nunca** con los grandes sectores empresariales de la SNA, etc."

¡No he dicho que el Presidente no debe recibir **nunca** a los grandes empresarios! Es natural que los reciba. Pero, ¿para qué? Para señalarles el comportamiento a que deben ceñirse para cumplir sus deberes frente a la comunidad. Con tal efecto, las audiencias pueden —y a lo mejor deben— ser frecuentes. Pero no creo que eso tenga que constituir un "diálogo amistoso". Porque en política (y el problema y los que opinan son

políticos) solo pueden ser "amistosos" los diálogos desarrollados entre aliados. Nosotros no queremos que esas personas que son recibidas en audiencias en las que se les suministra orientación se conviertan en nuestros "aliados". En política, ni la urbanidad ni la cortesía son sinónimos de la amistad. Amistad, si, es sinónimo de alianza.

A nosotros nos preocupaba que se pudiera proyectar una imagen exterior distorsionada. Nada más.

A muchos dirigentes sindicales se les ha recibido después que el Gobierno ha impuesto sobre ellos el peso de la autoridad. Eso me parece bien. No tendría por qué reaccionar de distinta manera si el Presidente decide conceder audiencia a los grandes empresarios **para imponerles su autoridad.**

El Vicio Parlamentarista

Dice el Presidente del Partido que este vicio parlamentarista es "un imán que subyuga a muchos". Querría que los parlamentarios fueran todos como Lorenzini y Hamuy. Pero no siguen ese ejemplo porque el vicio los subyuga a todos. En otra parte hace alusión a las dietas. En otra a la comodidad de los sillones.

Yo sé positivamente que este es un tema y un ataque que agradan fácilmente a las bases y a la gente en general. Pero entendámonos. En cuanto al cumplimiento de los deberes de los militantes de cualquier categoría, el Presidente del PDC no tiene necesidad de "opinar" en "Ercilla". Que ejerza su autoridad, que mande, que pida castigos. Pero no me parece lo más adecuado que haga declaraciones que gustan a la galería.

Agrega: "Los mismos que reclaman" un estilo nuevo y más velocidad en la "acción", no han sido capaces de imprimir ese estilo nuevo a su "propia acción". Esa es una referencia directa y especial a Maira, a Fernández y a mí mismo.

De antemano, ante mis camaradas del Partido, estoy dispuesto a aceptar que esa durísima crítica puede ser justa en lo que se refiere a mi caso personal. Y ello porque puedo haber aceptado demasiadas designaciones en el trabajo interno y en el Parlamento, hasta cierto punto incompatibles entre sí. De

ello puede derivarse que haya cumplido deficientemente algunas funciones. Por ejemplo, a insinuación reiterada del camarada Aylwin fui nombrado Director del Departamento de Capacitación. Acepté a condición de que el Consejo Nacional gestionara ante el Primer Distrito la renuncia de mi cargo de Presidente Distrital. Esa gestión nunca se hizo. De ahí que pueda haber habido problemas para desempeñarlos. Solo yo de entre los que efectuaron declaraciones merece ese durísimo juicio del Presidente Nacional de la Democracia Cristiana.

Pero considero que en el caso de Maira y Fernández, ello constituye una injusticia absolutamente inaceptable. Ellos han sido, por orden de nuestros comités, voceros frecuentes y tenaces en la Cámara.

Por designación de los comités les ha tocado desempeñarse en la defensa de los más espinudos problemas que ha tenido el Gobierno en relación con el Parlamento, junto al resto de los parlamentarios.

Me refiero en especial a estos dos camaradas porque ellos, repito, son aludidos directamente en las declaraciones de Aylwin. Por eso no cito a otros.

Aylwin reprocha la "crueldad" de Gumucio. Pero, si esas palabras reflejan su sentir verdadero, Aylwin también es "cruel". Los diputados trabajan en el Parlamento porque esa fue la función **que les asignó el Partido**. Y además han mantenido una vinculación constante y productiva con la comunidad.

El Diálogo con la Oposición y la Blandura

Yo no quiero entendimientos políticos con el FRAP. He dicho a alguna publicación que las alianzas políticas con fuerzas extrañas son ahora imposibles y, por tanto, innecesarias. ¿Qué más claro?

Insisto, eso sí, que el diálogo con las fuerzas sociales y gremiales que han estado en contra del Gobierno debe entabarse como **una de las formas de acción para producir un cambio en su actitud**.

Otra manera de obtener ese cambio en su actitud es la organización mejorada de nuestras propias fuerzas, para que las nuestras sean superiores a las de ellos. Supongo que todo el Partido está de acuerdo con este postulado.

Oficialismo. Cuándo uno Debe ser Oficialista y Cuándo no

“Hay camaradas que se incomodan porque se les tilda de “oficialistas”, dice nuestro Presidente Nacional. Me refiero a esta frase suya por si se refiere a mí.

En verdad, no me gusta que un **militante** me dirija ese término. Porque, para el consumo interno, es oficialista quien está dispuesto a sancionar toda medida, por discutible que sea, siempre que venga desde el Gobierno. No acepto tal actitud. Colaborar significa, entre otras cosas, representar las deficiencias con el máximo de claridad. Los únicos límites para ello son el deber de ser fraternos con los compañeros que cumplen responsabilidades en La Moneda y de no provocar desorientación en la opinión pública. ¿En cuál de mis críticas hay falta a la fraternidad? En ninguna. Cada vez que he podido producir desorientación, he estado dispuesto a precisar mis conceptos.

En todo caso, para afuera, con respecto a los adversarios, ¿hay quien pueda decir que algún demócratacristiano se sienta incomodado o avergonzado por el Gobierno de nuestra camarada Frei? Eso, yo al menos, no lo pienso ni siquiera de los compañeros llamados “duros”, a los mismos que, sin embargo, suelo reprochar cierta severidad excesiva en su enjuiciamiento del Gobierno.

El Comunitarismo

Nosotros usamos a este propósito la expresión “**socialización sin estatización**”. El Presidente del Partido tiene que estar informado de que en varios textos de estudio actualmente di-

fundidos en el PDC se usa esta expresión. Que ella también la emplean en sus charlas todos los divulgadores actuales de nuestra doctrina.

¿Qué se quiere decir con esta frase? Que la propiedad de los medios de producción debe pasar a manos de conjuntos de trabajadores de amplitud variada y no se convierta totalmente y para siempre en una herramienta del Estado. Se trata de que en definitiva no se reemplace la hegemonía de los propietarios del capital por la hegemonía absorbente de un Estado centralista y burocratizado. Se trata de que la propiedad y la gestión del Estado solo se aceptan en aplicación del principio de subsidiaridad. O sea, que ellas se radiquen en el Estado mientras la sociedad de base no esté en condiciones de hacerlas suyas. En consecuencia, durante toda la etapa de tránsito, el papel del Estado puede extenderse a zonas importantes de la propiedad y la gestión. Por eso el llamado de atención sobre la peculiaridad que adoptará nuestro sistema de práctica usando la frase "no estatización". Son los comunistas soviéticos los que llaman a este proceso "anarquismo" y "utopismo".

Pero hay un aspecto en que me alegro sinceramente de coincidir con el Presidente Nacional del Partido.

Proceso revolucionario, proceso de socialización, camino hacia el comunitarismo sin Estado es, efectivamente, utópico. Los organismos comunitarios, durante el camino revolucionario, deben, tal como el compañero Aylwin señala, actuar "bajo la dirección del Estado".

El Estado dirigido por los revolucionarios no es un organismo neutro, que promueve a todos y contenta a todos. No. El Estado dirige activamente, dentro de la esfera de su propia responsabilidad, el camino por el que los explotados toman conciencia de su condición anterior de tales y de la posibilidad de dejar de serlo mediante la lucha política y social. O sea, el temor por la "estatización", que preocupa a tantos, debe ser tomado con beneficio de inventario. Si el organismo estatal que entrega nuevos servicios a los trabajadores no demuestra que tales prestaciones solo pueden efectuarse porque se arrincona a los capitalistas y a los reaccionarios, esa entidad del Estado no dirige a los organismos comunitarios como exige nuestro Presidente. Ese organismo estatal pero antiestatista estaría, en alguna forma, al margen de la revolución.

Estamos de acuerdo con el camarada Aylwin: "las masas populares no pueden llegar al socialismo por sus propios medios, sin estar guiadas por nadie". Efectivamente, se llegará a la sociedad comunitaria si las masas son guiadas institucionalmente por el Estado y, desde el punto de vista político e ideológico, por el Partido Demócrata Cristiano.

"JEFES" con Mayúscula. ¿Es esto lo mismo que Unidad en la Dirección?

Dice el camarada Presidente Aylwin: "Identidad total entre el Gobierno de la Revolución y el Partido de la Revolución. Yo diría más: entre el Jefe y el Partido. Entre Frei y el Partido".

Ninguno de los fundadores del Partido ha pretendido ni necesita ser para nosotros un "JEFE" con mayúscula. Sinceramente creo que esas expresiones, como símbolo, son peligrosas. Son apropiadas para movimientos de otra índole.

Pero vayamos al fondo, al problema de la unidad en la dirección.

En este aspecto creo estar de acuerdo con Aylwin, si es que sus palabras de "Ercilla" no lo interpretaron bien. El problema se debatirá en el Congreso. Por ahora basta con formular principios sencillos.

Hubo una etapa primera: conquistar el poder. Esa era una misión del Partido, obviamente. Si en la campaña ella se realizó mal o bien, lo que importa es saber para otra vez cómo deben ser las cosas. La conquista del poder, la obtención de nuevos Presidentes son tareas del Partido, dirigidas por sus autoridades internas. El programa y la campaña deben ser diseñados por el Partido, no por el Gobierno ni por el Presidente. El país no toleraría otro cuadro.

Segunda etapa: cumplir el Programa, administrando al Estado, manejando las instituciones públicas. Nadie duda que el responsable evidente de este proceso es el Presidente de la República. ¿Absolutamente solo? No. Necesita la colaboración, la crítica fraterna, las proposiciones y la asesoría política del Partido.

Tercera etapa: conservación de las perspectivas futuras del movimiento revolucionario, enriquecimiento de su ideología, diseño de nuevos programas para futuros gobiernos. El responsable directo y preferente de esta etapa es el Partido. ¿Sin que el Gobierno juegue ningún papel? No. El Gobierno debe transmitir sus conocimientos, suministrar experiencias, ayudar a medir los riesgos.

Pero en este esquema no encaja un "JEFE". Los "JEFES" nombran herederos, determinan el futuro, administran a su antojo lo presente. Yo afirmo: Frei no quiere ser un "JEFE", Frei quiere ser el Presidente de la República con el apoyo muy activo y leal de su Partido. Y nosotros todos queremos apoyarlo activa, leal, sacrificadamente. Al país le basta con eso.

Mi Interpretación Política de las Declaraciones del Presidente Nacional

No puede haberlo guiado sino una preocupación muy honesta: asegurarle al país que el Presidente de la República no está solo, que el PDC lo apoya. Que no deseamos repetir experiencias anteriores, en que partidos de gobierno fragmentados y sin cohesión moral interna privan de sustentación al Estado y debilitan la confianza de todos. Sinceramente creo que esa era la intención del Presidente Nacional.

De igual manera pienso que no era necesario hacerlo en los términos que usó para "Ercilla".

Porque sus declaraciones parecen destinadas a destacar, remachar, a veces inventar diferencias que lo separen de eventuales adversarios.

El Partido y la opinión pública dicen (y no siempre de manera respetuosa) que, entre los diversos matices de la DC, mi postulación representa la que con mayor interés trata de buscar un buen entendimiento entre Gobierno y Partido para que nuestro trabajo arroje el máximo de resultados.

Pero ¿cómo quiero lograr esta conformación óptima de fuerzas? Haciendo que la Directiva del Partido interprete el estado de ánimo real, verdadero de los militantes de base.

Y este ánimo liga indisolublemente dos disposiciones. Una consiste en comprobar y reprocharnos mutuamente varias deficiencias, en hacernos ver unos a los otros los problemas pendientes y que pueden ser solucionados en este Gobierno. La otra disposición es la de hacer cualquier sacrificio por sacar adelante al Gobierno.

El Partido está con su Gobierno. Pero no quiere que el Gobierno ni nadie lo ofusque con la enumeración de los buenos éxitos y lo hagan olvidar —transitoriamente— los obstáculos todavía no vencidos.

El Partido quiere criticar y revisar. Pero no desea que la enumeración estridente de lo que no hemos hecho todavía debilite —ni en nosotros ni el país— la confianza que el Gobierno necesita.

Repito, para terminar, una idea:

Si se quiere que los militantes den lo mejor de sí para defender la Revolución, entonces, entendamos, representemos y oigamos a nuestra gente tal como es y tal como piensa.

Pero no actuemos como si el militante supiera lo que hace solamente cuando aplaude. No tratemos de convencerlo de que cuando critica con claridad y con respeto, no pasa de ser un “ciego”, “un ignorante”, un “ligero”, un “comentarista deportivo”, un “apoltronado”, un “utópico”, un “anarquista”, según las expresiones que usó el camarada Aylwin en su declaración.